

EL MUNDO PINTORESCO

PERIÓDICO SEMANAL.

LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, BIOGRAFÍAS, MÚSICA, TEATROS, MODAS Y TOROS.

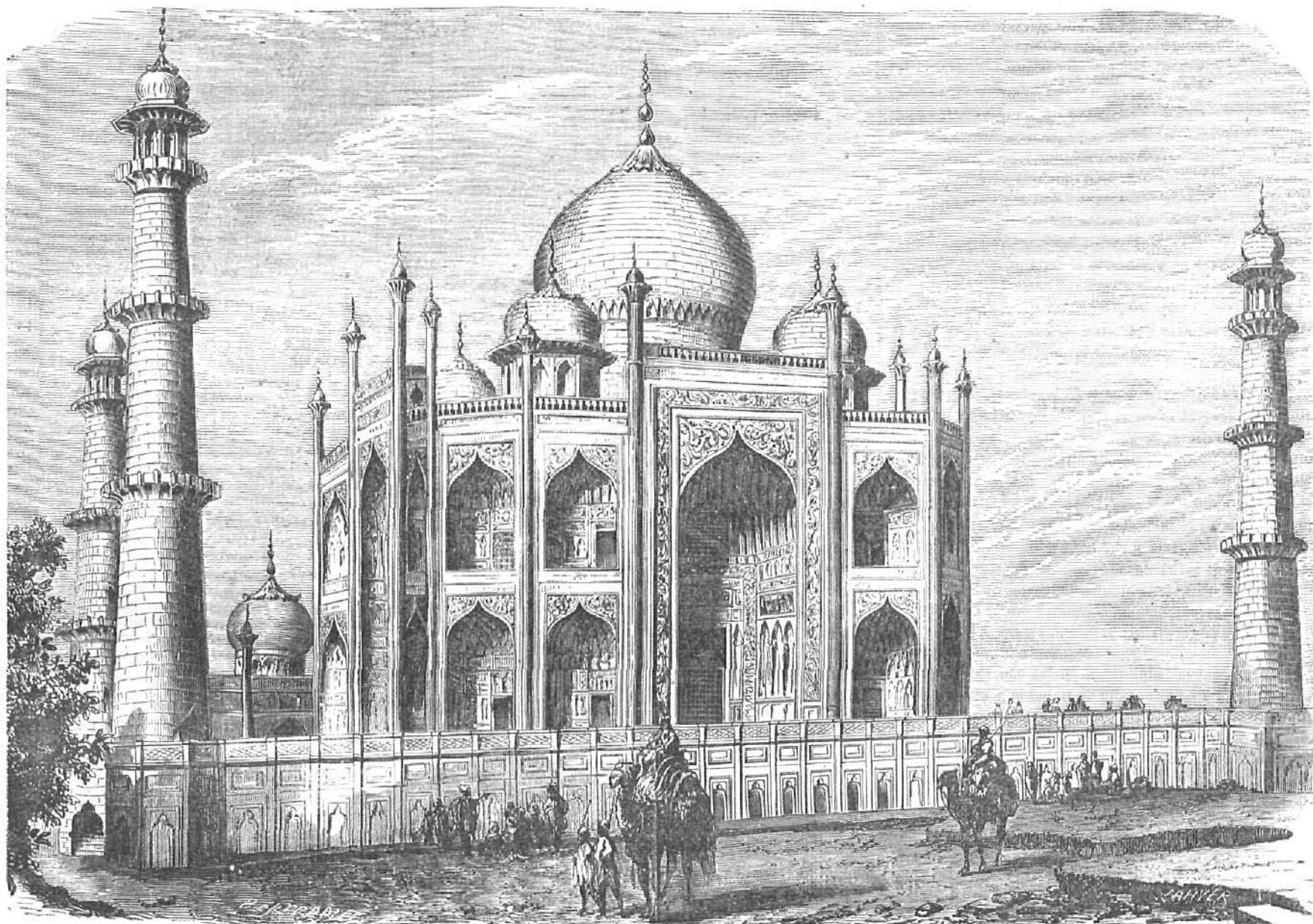
PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.....	Un mes.	8 rs.
	Tres meses.	20
EN PROVINCIAS.	Un mes (franco de porte).	10
	Tres meses.	24

N.º 2.

18 Abril 1858.

Este periódico sale todos los domingos.
Se suscribe en Madrid en el establecimiento Lito-tipográfico de D. Juan José Martínez, calle del Desengaño, núm. 10.—En provincias en las principales librerías.
Un número suelto, 3 rs. vn.



Tumba de la sultana Nour-Mahal, en Agra.

POETAS CONTEMPORANEOS.

VICTOR HUGO.

Desde que la simbología arquitectónica monumental fué sustituida por signos fáciles y ligeros que estaban al alcance de las inteligencias todas, desde que la humanidad pudo representar y transmitir á las venideras generaciones su vida interior, valiéndose de una cantidad determinada de cifras, el pensamiento del hombre desembarazado de trabas, se paseó libre por los espacios para conseguir un destello de la razón divina y dominar con él á los grandes que tiranizaban al mundo, en nombre de la fuerza y el poder.

De ahí que la literatura de los pueblos todos, ha recibido la vida de la religión.

De ahí que los primeros vates, fueron los sacerdotes de la India, Egipto y Persia, á quienes se les consideraba como encargados de cumplir una misión divina.

Los profetas judíos, cantores privilegiados, interpuestos entre cielo y tierra, que recibían las revelaciones de Dios é

intercedían por los dolores del hombre con el Altísimo, acreditan esta verdad.

Mas hoy el vate ha perdido este célico don, humanizándose por decirlo así, y hablando, no inspirado por la revelación divina, si por la racionalidad de su espíritu y la voz de su conciencia propia.

Tal sucede á Victor Hugo, poeta lírico y dramático, en cuyas obras predomina la filosofía política de la época actual y que arrastra á seguir un nuevo orden de ideas, con la convicción profunda que revelan sus escritos, tratando de fijar de un modo terminante la situación de su país, voluble como el soplo de los vientos.

Por eso no es solo el poeta que siente y hace sentir las impresiones de su vida ó de otro cualquiera ser, no; es el cisne que se levanta orgulloso, y cuando tiene sus alas tendidas al viento, cuando pasea por regiones en que no se puede parar, entonces es cantor, entonces hay que escucharle.

Reune su alma dos distintos elementos: los jardines italianos, le han prestado sus aromas y risueños colores; las águilas del Cenit su vuelo: España la gravedad, la valentía y el rigorismo de sus monumentos góticos.

En poesía descriptiva está á la altura de Scott; en sentimiento iguala á Chateaubriand; en estilo llega á Racine, maneja la sátira como Voltaire; supera á Dumas en interés dramático, y diseña los caracteres con la precisión de Cervantes.

Y luego esa sávia que circula por las venas de sus obras; esa vida transmitida por el poeta á su invención, ese fuego que colora y entona los diversos objetos de sus cuadros, lo que no tiene forma ni nombre, que se siente y no se comprende, lo que brilla, deslumbra, y no puede apreciarse, lo que no es otra cosa que transmitir el alma del autor á las creaciones del arte, él mas que ningún otro ha sabido hacerlo.

El autor de *Hernani*, *Angelo* y *Nuestra Señora de París*, pinta con suma facilidad cualquier época, cualquier personaje; lo caracteriza é indeleble queda en la mente del lector.

¡Victor Hugo! nombre magnífico, suficiente á despertar las mas gratas emociones en el corazón.

¡Flor arrancada del materno ramo y abandonada sobre una roca, para que la marchiten un cielo sin sol y estraña tierra sin jugo!

¡Ah! «Por la Europa errante anduve, recorriendo la

tierra mas antes que la vida.» Tierna queja escapada de un corazón que presiente sus futuros destinos y suspira por la Patria.

Niño aun, véase precisado á vagar por el mundo; mecen su cuna en medio de los campamentos, al rumor de las armas y al estampido del cañón; el agua santa para su bautismo, tráensela en un casco; vierte las primeras lágrimas de vida, en aquella isla donde comenzó á derramar las de muerte el Gigante del siglo; cruza el Mediterráneo, toca las orillas de Nápoles y observa la atmósfera de fuego con que cubre sus embalsamados jardines la bruma del Vesubio; después de visitar la ciudad del Capitolio, con sus plantas infantiles quiebra el hielo de los Alpes, y las águilas de alto vuelo que parecen llegar al sol, remóntanse sin altivez y le consagran príncipe de la poesía.

Ese pintoresco país, esa hermosa Italia, reina de las artes, á quien siempre y á pesar suyo, tendrán que amar todos los pueblos, como ha sido númen del mundo, fué también de Victor Hugo. San Pedro y el Vaticano, con su cúpula de Miguel Ángel el uno, sus frescos de Rafael el otro; los obeliscos y las fuentes, arrancados del suelo de las Pirámides los unos, hechas por los mas grandes escultores las otras; la ciudad pagana con su columna de Trajano y sus estatuas griegas; la ciudad cristiana con los templos mas grandiosos, las reliquias mas adoradas, las pinturas mas bellas, los órganos mas sonoros, las catacumbas donde se organizaron los ejércitos de la Iglesia, y que cansadas de esperar á los vencedores parecen simas lúgubres y siniestras que reclaman á sus primitivos moradores, fueron las musas que inspiraron al poeta, las que le amamentaron y le dieron vida para sentir.

En nuestra España adquirió la fortaleza de su espíritu: esas catedrales góticas, imponentes, solitarias; esos lienzos en que Murillo, Velazquez y Ribera diseñaron sus Virgenes, sus reyes y sus mártires; esos monumentos maravillosos como el Escorial, desarrollaron su inteligencia y elevaron su alma.

Victor Hugo! hijo predilecto de las musas, ardiente paladin de las nuevas ideas, en que los mas grandes filósofos miran la salvación de la humanidad; el rayo inteligente de tu inspiración, ese rayo que cada minuto es mas extenso y brillante, mas puro é inextinguible, enseña sino victoriosa, nunca por lo menos humillada del porvenir, luz que guía los pasos inciertos de la juventud europea, luz hermosa que esparce la fé del alma y la corona del martirio, la bendicen los pueblos.

Victor Hugo! Poeta sublime, desterrado de una sociedad desmoralizada; genio de la poesía á quien han arrojado del todo... mas grande aun te ostentas en esa roca.

Cuando en la tarde diriges tus ojos á la Francia, cuando exclamas ¡oh patria! allá, frente de las olas que besan tu morada, existe un corazón que dá un latido y es un remordimiento.

FEDERICO UTRERA.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

(Continuación.)

Vasco de Gama en 1498, dando fin á una navegación inmortal, arriba á Calicut en la costa de Malabar.

Vasco Núñez de Balboa, envidioso de la gloria que adquiriera Colon, parte el 1.º de setiembre de 1515 y encuentra el Oriente, que mas tarde Magallanes, en 1520, une por un estrecho que lleva su nombre, dando al Océano descuberto por Balboa el de Pacífico.

Entre tanto el tiempo marchaba.

Al descubrimiento necesariamente habia de seguir la conquista. Imperios tan grandes como los mas grandes del mundo son subyugados por un puñado de aventureros.

Francisco Pizarro, genio oscuro é ignorado, que no sabe leer ni escribir, pero que al golpe de su espada descifra los geroglíficos de todas las escrituras, y los signos mas misteriosos de la política, descubre el Perú.

Hernán Cortés, tan grande como César y Alejandro, sale el 18 de noviembre de 1518 de Santiago de Cuba á emprender su conquista de Méjico, descubierta por Grijalva. Solo llevaba consigo 600 hombres, 18 caballos, y algunas piezas de artillería de campaña. Reinaba á la sazón en Tenochtitla Moteczuma Xocojotzin ó Moteczuma II, mandaba 30 bajeles, que cada uno de los cuales podía contener 100,000 com-

batientes, armados de flechas y piedras cortantes, y entra en Tenochtitlan el 8 de noviembre de 1519.

Valdivia, antiguo compañero de armas de Pizarro y gobernador de Chile, consuma una conquista, fundando á Santiago, la Concepción, y Valdivia, atacando á los indomables araucanos, que lo derrotan por último, quedando en el campo de batalla en 1559.

Numerosos aventureros recorren el Paraguay, el Tucumán, el Brasil, la Plata, edificando á Buenos-Aires, el Potosí, la Asunción, la Paz, registrándolo todo y en todas direcciones, con el objeto de encontrar el famoso y fantástico país El-Dorado, donde se halla el oro en abundancia.

El emperador Carlos V, facilita buques á Magallanes, extranjero desdichado de su patria, y se resuelve definitivamente el problema de la redondez de la tierra.

Blasco de Garay descubre la potencia desconocida del vapor que dos siglos después, el inglés Wat, habia de llevarse la gloria de la invención.

La civilización progresaba rápidamente. Los descubrimientos y las conquistas, hijas de la casualidad ó del ingenio humano, como la inspiración y las ideas, separaban para siempre el mundo antiguo del moderno, y estampaban un nuevo sello á las nuevas generaciones.

La brújula, la imprenta, y la pólvora, aparecieron sucesivamente.

III.

Mas á pesar de este gran movimiento que apagaba toda clase de ideas y principios, no bastaba, para la grande actividad del mundo, y era preciso luchar entre sí.

Los príncipes quieren cambiar su soberanía en dominio, y altos y poderosos magnates aspiran á usurpar, en torno de ellos, la propiedad de los pequeños feudatarios.

Las consunas ó concejos, y los proletarios, reclaman en lucha encarnizada contra las preocupaciones de la edad media, en favor de franquicias, haciendo una cruda guerra de un cabo al otro de Europa, y oponiendo á las grandes potencias temporales, el dogma del derecho y la moral.

Los mercaderes especulan con nuevas industrias traídas de la patria del sol, de las regiones del sabio y profundo Oriente, cuyas historias se confunden con los viajes de Pitágoras, las conquistas de Alejandro, los recuerdos de las cruzadas, y las victorias de Mahomet y de Selim, y cuyos perfumes llegaban á Europa al través de los campos de la Arabia, y de las aguas de la Grecia.

Los caballeros van en busca de aventuras deseosos de adelantar en gerarquía.

Los frailes y los teólogos fuerzan á Aristóteles á apoyar la doctrina de Jesucristo, mientras los misioneros son echados á los leones por los bárbaros.

En los torneos ya no se combate con las armas sino con los sofismas de las escuelas.

Los religiosos que predicaban á las puertas de los castillos contra el lujo y la corrupción de los barones, son recompensados á palos unas veces, y otras con limosnas.

Los trovadores tienen tambien su vez, danzando con las plumas de pavo real flotando sobre sus tocas verdes y escarlatas, cantando á las hermosas, y ensalzando á los valientes para obtener las liberalidades del señor, y el amor de las damas.

(Se continuará)

VICENTE CUENCA DE LUCHERINI.

EL CANAL DE ISABEL II.

El Lozoya está á las puertas de Madrid, y Madrid con su sol radiante, con su sereno cielo, podrá rivalizar en hermosura con las mas hermosas ciudades de la tierra.

Ya las espigas cubrirán sus campos, ya producirán sus huertas bellos frutos, ya podrá ostentar deliciosos jardines que sombreen sus edificios y mil industrias que aumenten su riqueza y poderío.

En vano hasta ahora el viajero al aproximarse á la capital de la monarquía española, busca las huellas de animación y vida que rodean á las capitales de las demás naciones, acaso menos ricas y poderosas que ella. Campos yermos y solitarios, en donde solo se divisan miserables chozas, tristes labriegos que se afanan en cultivar una tierra ingra-

ta que en cambio les dá abrojos, y aquí y allá algunos charcos corrompidos, en cuyo borde apenas crecen flores.

Cuanto mas se acerca á la corte de Felipe II, al lugar en donde han asentado su trono los poderosos reyes de dos mundos, mas desolador es el cuadro que se ofrece á sus miradas.

Un humilde río, casi estancado en su estrecho cauce, que arrastra entre su verdosa corriente algunas hojas secas y marchitas, vestigios de una vegetación raquítica, que apenas brota está agostada, inmensas sabanas de calcinada arena y altos y pelados cerros constituyen toda la amenidad de sus paisajes.

Sus casas agrupadas y mezquinas comprimidas como en un estrecho círculo de hierro, se elevan hasta las nubes, y allí vejetan millares de individuos hacinados, sin que los rayos del sol los visiten, sin que refresque sus abrasadas frentes la perfumada brisa de la tarde.

¿Qué importa que su cielo sea azul y esplendoroso, si jamás la primavera viene á sembrar de flores su amarillenta alfombra! El sol calcina su árido suelo ó el hálito frío del Guadarrama llega sin obstáculo á azotar sus edificios. La aurora carece de armonías: los astros de la noche brillan como antorchas de un festín sin comensales. La suave brisa solo inspira en los perfumados bosquecillos: las enamoradas aveciñas solo cantan entre las ramas en donde pueden suspender sus nidos. Aquí los encantos de la naturaleza no existen; aquí el progreso no puede extender sus alas para cobijar los milagros de la industria, y la pobreza no enjendra la alegría.

Por esto la muchedumbre que vaga por sus calles está triste y abatida, porque le falta aire para respirar libremente, y se agolpa y se atropella porque su vida está circunscrita á un solo punto.

Pero el agua, que es el inagotable manantial de la existencia, va á convertir el desierto páramo en un pensil ameno y delicioso.

Vel esas fuentes que divagan tranquilas por entre los peñascales del encumbrado Guadarrama: allí han nacido hace cuarenta siglos, allí han vivido solitarias é ignoradas, fiando su defensa á las rocas berroqueñas, allí debiera encontrarla algun día el cataclismo de los mundos! Pero el hombre dispone que abandonen su ignorada cuna, que rompan el seno de la madre tierra, atraviesen quebradas, salven torrentes y precipicios, recorran subterráneas galerías y vengán á tributar vasallaje á la Palmira moderna.

El hombre agita cual Moisés su milagrosa vara, y las aguas dan un triste adiós á las flores y á la brisa, á las aves y á los pinos, y emprenden quejumbrosas su forzada ruta.

Ya vienen... ya se acercan... Madrid podrá ostentar en breve su rico manto de esmeraldas y la abundancia derramará por doquiera sus preciosos dones.

Susurran los bosques cubrirán las laderas; murmuradoras fuenteclillas, destrenzándose entre la yerba, bordarán con mil hebras de plata los floridos campos, pájaros cantores, llenarán los espacios de armonías. Aquí las abejas labrarán sus panales, allá triscarán las ovejas, mas allá el labrador aventará el rubio grano que vuelve á caer como una lluvia de oro sobre el suelo, ó sentado en el trillo se paseará triunfante por encima de las fecundas haces, y por todas partes los cantos del trabajo y la alegría, se confundirán con los dulces ecos de una naturaleza riente y vigorosa.

Soberbios edificios embellecerán sus avenidas, pintorescos pueblecillos brotarán allí donde ahora se divisan miserables ventas, y el orgulloso extranjero ya no podrá sonreírse con desdén al acercarse á la bella metrópoli de España, digna de la corona que sustenta.

Entonces polulará por sus calles una multitud alegre y bulliciosa, entonces se divisará por do quiera el sello de su grandeza y omnipotencia, y el ruido de las fábricas industriales se mezclará al de las infinitas locomotoras, que lleguen de todas partes y unan la capital con ambos mares, trayendo con mágica rapidéz á su recinto los ricos productos del Oriente y las manufacturas de la Europa. Y de este centro de poder y gloria, cual de la anchurosa madre de un río, partirán mil torrentes de riqueza á inundar y embellecer todos los ámbitos de España.

¡Gloria eterna al progreso! ¡gloria al hombre! ¡Bendito aquel que concibió tan noble pensamiento, bendito aquel que intentó llevarlo á cabo, bendita la magestad benévola que le dió impulso y cuántos coadyuvaren á tan gloriosa empresa!

¡Oh! no es á los mezquinos corifeos de los partidos políticos; no es á los ambiciosos conquistadores á quienes debe elevarse un sacrosanto templo: es á los que trabajan y se afanan por el bien de sus hermanos, es á los que sacrifican su vida al lustre y engrandecimiento de su patria, á quienes deben consagrarse los eternos lauros.

Mas no: á esas almas nobles y elevadas, les basta por pura recompensa la bendición de los felices pueblos: á esos espíritus profundos y atrevidos, solo les complace legar su recuerdo por medio de la universal gratitud, al porvenir eterno de los siglos!

No ofendamos su modestia: no pronunciemos su nombre: el aplauso mundano es como la brocha del restaurador que ofusca las divinas líneas del modelo.

Dejemos que trascurra el tiempo, y lo repetirán susurrando los árboles y las fuentes, las aves y las flores: que solo el aplauso de la naturaleza, es digno de encomiar grandes acciones.

ANGELA GRASSI.

LOS COMPAÑEROS DE JEHÚ,

POR

ALEJANDRO DUMAS.

TRADUCIDA

POR D. SANTIAGO INFANTE DE PALACIOS

D. FERNANDO JOSÉ GARGOLLO.

(Continuación.)

—Después, continuó el que parecía tan bien enterado, dos se apearon, dieron las bridas de sus caballos á sus compañeros y obligaron al conductor á entregarles el dinero.

—Ciudadano, dijo el hombre gordo maravillado, contais la cosa como si la hubieseis visto.

—El señor tal vez estaba allí, dijo uno de los viajeros, medio chanceando, medio dudando.

—No sé, ciudadano, si al decir eso, teneis la intencion de hacerme una ofensa, dijo indolentemente el joven que acababa de salir complacientemente en ayuda del narrador; pero mis opiniones políticas hacen que no tome vuestra sospecha como un insulto. Si hubiese tenido la desgracia de ser del número de aquellos que han sido atacados, ó el honor de los que atacaban, lo diría tan francamente en un caso como en el otro; pero ayer mañana, desde las diez, hasta el momento en que se paraba la diligencia á cuatro leguas de aquí, almorzaba tranquilamente en este mismo sitio, y justamente miradlo, con los dos ciudadanos que me hacen en este momento el honor de estar colocados á mi derecha é izquierda.

—Y, preguntó aquel de los dos viajeros que, llegados últimamente, acababan de tomar sitio en la mesa, y que su compañero designaba bajo el nombre de Roland, ¿y cuántos hombres ibais en la diligencia?

—Esperad, creo que éramos... sí, éramos siete hombres y tres mugeres.

—¿Siete hombres, sin comprender el conductor? repitió Roland.

—Bien entendido.

—¿Y con siete hombres, os habeis dejado desvalijar por cuatro bandidos?

Os doy mi enhorabuena, señores.

—Nosotros sabíamos con quien tratábamos, respondió el comerciante de vino, y no teníamos cuidado de defendernos.

—¿Cómo! replicó el joven, ¿con quién teniais que tratar? me parece que era con ladrones, con bandidos.

—De ningún modo: ellos se nombraron.

—Sin duda.

—¿Cómo se llamaron?

—Dijeron: señores, es inútil defenderos; señoras, no tengais miedo, nosotros no somos salteadores de caminos, somos los *compañeros de Jehú*.

—Sí, dijo el joven de la mesa redonda, se anticipan para que no se les equivoque, es una costumbre.

—¡Ah! dijo Roland, ¿quién es, pues ese Jehú que tiene compañeros tan corteses? ¿Es su capitán?

—Señor, dijo un hombre cuyo trage tenía alguna cosa de eclesiástico, y que parecía, no solo parroquiano de la mesa redonda, sino iniciador de los misterios de la respetable corporacion de la cual se estaba en camino de discutir los méritos; si estuviéseis mas versado, que vos no parecéis estarlo, en la lectura de las Santas Escrituras, sabriais que hace como cosa de dos mil seiscientos años, que ese Jehú ha muerto y que, por consiguiente, no pudo parar al presente las diligencias en los caminos reales.

—Señor abate, contestó Roland que había reconocido al hombre de iglesia; como, á pesar del tono un poco ágrío con que habláis, parecéis muy instruido; permitid á un pobre ignofante pedir os algunos pormenores sobre ese Jehú muerto hace dos mil seiscientos años, y que, sin embargo, tiene el honor de tener compañeros que llevan su nombre.

—Jehú, contestó el hombre de iglesia con el mismo tono avinagrado, era un rey de Israel, consagrado por Eliseo, bajo condicion de castigar los crímenes de la casa de Achab y de Jezabel, y de dar muerte á todos los sacerdotes del culto de Baal.

—Señor abate, replicó riendo el joven, os agradezco la explicacion; no dudo de ningún modo que es exacta y sobre

todo muy sabia; solamente os confieso que no me instruye gran cosa.

—¿Cómo! ciudadano, dijo el parroquiano de la mesa redonda, ¿no comprendéis que Jehú es S. M. Luis XVIII consagrado bajo la condicion de castigar los criminales de la revolucion y de matar los sacerdotes de Baal, es decir, todos aquellos que han tomado una parte cualquiera en este abominable estado de cosas que después de siete años se llama república?

—Sin duda! dijo el joven, sí, ciertamente, comprendo.

—Pero entre aquellos que los *compañeros de Jehú* están encargados de combatir, contais los valientes soldados que han rechazado al extranjero de las fronteras de Francia; y los ilustres generales que han mandado los ejércitos del Tyrol, del Sambre y Meuse y de Italia?

—Sin duda alguna; aquellos los primeros y entre todos.

—Los ojos del joven lanzaron un relámpago, sus narices se dilataron, sus labios se apretaron, se levantó sobre su silla, pero su compañero le tiró del frac y le hizo sentar, mientras que con una sola mirada le impuso silencio.

Después el que acababa de dar esta prueba de su poder, tomando la palabra por la primera vez:

—Ciudadano, dijo, dirigiéndose al joven de la mesa redonda, escusad á dos viajeros que llegan del fin del mundo, como quien dice de América ó de Indias, que han dejado la Francia después de dos años, que ignoran completamente lo que aquí pasa, y que están deseosos de instruirse.

—¿Pero de qué manera? contestó aquel á quien iban dirigidas aquellas palabras; ciudadano, interrogad y se os contestará.

—Y bien, continuó el joven moreno con la mirada de águila, los cabellos negros y aplastados y su tez granítica, entretanto que sé lo que es Jehú y el fin para que su compañía está destinada, quisiera saber lo que sus compañeros hacen del dinero que cojen.

—¡Oh, Dios mío! es muy sencillo, ciudadano, ¿sabeis que es una gran cuestion la de la restauracion de la monarquia de los Borbones?

—No, no lo sabia, contestó el joven moreno con un tono que inútilmente trataba de hacer alegre, acabo de llegar, como os he dicho, del fin del mundo.

—¿Cómo! ¿no sabeis eso? y bien, dentro de seis meses, será un hecho consumado.

—¿Verdaderamente?

—Es tal como tengo el honor de decirlo, ciudadano.

Los dos jóvenes de talante militar cambiaron entre sí una mirada y una sonrisa, aunque el joven rubio pareció bajo el peso de una viva impaciencia.

—Su interlocutor continuó: Lyon es el cuartel general de la conspiracion, si todavía se puede llamar conspiracion un complot que se organiza á la luz del día; el nombre de gobierno provisional convendría mejor.

—Pues bien, ciudadano, dijo el joven moreno con una cortesía, que no estaba exenta de burla, digamos gobierno provisional.

—Ese gobierno provisional tiene su estado mayor y sus ejércitos.

—¡Bah! su estado mayor, quizás.... pero sus ejércitos....

—Sus ejércitos le repito.

—¿A dónde están?

—Hay uno que se organiza en las montañas de Auvergne bajo las órdenes de M. de Chardon, otro en las montañas del Jura bajo las órdenes de M. de Teyssonnet, y un tercero que funciona en este mismo momento felizmente, en la Vendée bajo las órdenes de Escarboville, Aquiles Leblond y Cadoudal.

—En realidad, ciudadano, me haceis un verdadero servicio adquiriendo todas esas noticias. Creía á los Borbones completamente resignados con el destierro; creía la policía formada de modo, que no permitia ni junta provisional realista en las grandes ciudades, ni bandidos en los caminos reales. En fin, creía á la Vendée completamente pacificada por el general Hoche.

El joven á quien fué dirigida esta respuesta, se echó á reír á carcajadas..

—¿Pero de dónde venís? exclamó, ¿de donde venís?

—Os lo he dicho, ciudadano, del fin del mundo.

—Se vé.

Después continuando:

—Pues bien, comprendéis, dijo, que los Borbones no son ricos, los emigrados, cuyos bienes se les han vendido, están arruinados, es imposible organizar dos ejércitos y mantener en pié un tercio sin dinero. Se estaba embarazado, no había mas que la república que pudiese combatir sus enemigos: luego, no era probable que ella se decidiese amigablemente; entonces sin tratar con ella esta negociacion es-

cabrosa, se juzgó que era mas corto tomarle su dinero que pedirselo.

—¡Ah! comprendo al fin.

—Es una fortuna.

—Los *compañeros de Jehú*, son los intermediarios entre la república y la contrarevolucion, los recaudadores de los generales realistas.

—Si esto no es ya un robo es una operacion militar, un hecho de armas como otro cualquiera.

—Justamente, ciudadano, lo habeis acertado; y hé aquí que sobre ese punto, sabeis tanto como nosotros.

—Pero, insinuó tímidamente el mercader de vino de Burdeos, si los señores *compañeros de Jehú*, observad que no hablo mal de ellos, si los *compañeros de Jehú* no quieren mas que el dinero del gobierno.

—El dinero del gobierno, no el de los demás; no hay ejemplar que hayan desvalijado á un particular.

—¿Sin ejemplo?

—Sin ejemplo.

—¿Cómo se comprende entonces que ayer con el dinero del gobierno se hayan llevado un talego de doscientos lises que me pertenecian?

—Mi querido señor, contestó el joven de la mesa redonda, os he dicho ya que hay en esto alguna equivocacion y que tan cierto como me llamo Alfredo de Barjol, ese dinero os será devuelto un día ú otro.

El negociante de vino lanzó un suspiro y sacudió la cabeza como un hombre que á pesar de la seguridad que se le ha dado conserva todavía algunas dudas.

Pero en aquel momento, como si la promesa ofrecida por el joven noble, que acababa de revelar su condicion social diciendo su nombre provocase la delizadeza de aquellos por los cuales salia fiador, un caballo se paró á la puerta, se oyeron pasos en el corredor, la puerta del comedor se abrió y un hombre enmascarado y armado hasta los dientes apareció en el dintel.

—Señores, dijo en medio del profundo silencio causado por su aparicion, ¿hay entre vosotros un viajero llamado Juan Picot que se encontraba ayer en la diligencia que fué detenida entre Lambesq y Port-Royal?

—Sí, dijo el negociante de vino enteramente asombrado.

—¿Sois vos? preguntó el hombre enmascarado.

—Yo soy.

—¿Se os ha tomado algo?

—Sí señor, se me ha tomado un talego de doscientos lises que había confiado al conductor.

—Y debo aun decir, añadió el joven noble, que ahora el señor hablaba de ello y lo miraba como perdido.

—El señor ha hecho mal, dijo el desconocido enmascarado, hacemos la guerra al gobierno y no á los particulares, somos partidarios, no ladrones; hé ahí vuestros doscientos lises, y si algun error parecido aconteciese en lo futuro, reclamad y encomendaros al nombre de Morgan.

A estas palabras, el hombre enmascarado depositó un saco de oro á la derecha del negociante de vino, saludó cortesmente á los convidados de la mesa redonda y salió dejando á los unos sumidos en el terror y á los otros en el estupor con semejante atrevimiento.

II.

Un proverbio italiano.

Aunque los dos sentimientos que acabamos de indicar fueran los sentimientos dominantes, no se manifestaban por ningún estilo entre todos los asistentes, en un grado semejante. Los matices se graduaron según el sexo, la edad, el carácter, y por último, casi según la posicion social de los oyentes.

El negociante de vino, Juan Picot, principal interesado en el acontecimiento que acaba de verificarse, reconociendo á primera vista, en sus vestidos, en sus armas y en su máscara, uno de los hombres con los cuales había tenido que hacer en la víspera, quedó desde luego, á su aparicion, herido por el estupor; después, que poco á poco, reconoció el motivo de la visita hecha por el misterioso bandido, cambió el estupor en alegría pasando por todos los matices intermedios que separan aquellos dos sentimientos. El talego de oro estaba á un lado y no se atrevía á tocarlo: tal vez temía, que en el momento de llevar la mano á él, se desvaneciese como el oro que se cree tener en sueño y desaparece antes que se vuelvan á abrir los ojos, durante ese período de lucidez progresiva que separa el sueño profundo, del acto de despertarse.

(Se continuará.)

GOETHE Y SCHILLER.

«La poesía es la libertad del alma.»
(GOETHE).

Hace unos veinticinco años que, habiendo muerto Carlos-Augusto, le sucedió en el gran ducado de Weimar su hijo mayor, Carlos-Federico, casado con la hermana del Czar Nicolás, emperador de Rusia.

Luis de Baviera, siempre noble iniciador de proyectos artísticos, escribió al nuevo gran-duque de Weimar proponiéndole elevar un monumento cuyo asunto fuese un grupo de estatuas formado por Carlos-Augusto, Goethe, y Schiller. Además le ofrecía darle el bronce necesario a título de *homenaje personal*.

Esta noble idea del rey-artista no tuvo simpatías, y se estinguió, falta de un eco en la corte de Weimar.

Después pasaron veinte años.

Sin embargo, estos engrandecieron mas y mas su fama y estimación en el espíritu de Alemania.

Murió el gran-duque Carlos-Federico, y en julio de 1833, le sucedió su hijo Carlos-Alejandro.

Apenas hubo cedido la corona de sus mayores, que pensó llevar a efecto este pensamiento, y dichosamente inspirado, escribió a su vez al rey Luis para que le prestase su apoyo en tan generosa empresa.

S. M. el rey de Baviera contestó a S. A. que vería con el mayor placer rendir estos homenajes a dos hombres cuya gloria era patrimonio de toda la Alemania.

Desde esta época púsose en planta su ejecución.

La corte de Weimar, se suscribió por 12,000 escudos; los emperadores, los reyes, los príncipes, los hombres de dinero, los personajes ilustres, el pueblo, todos en fin, llevaron su óbolo, al gran comité central establecido en Weimar. El emperador Napoleón entregó por mano de Franz Listz, una suma de 2,000 francos, a título de *homenaje personal al genio de Schiller*.

El genio, dice Régulo, es patrimonio del mundo entero.

El célebre maestro Rietschel, escultor de Dresde, y cuyas estatuas de Lessing y de la *Pieta* merecieron tan solemnes recompensas en la exposición de Bellas Artes de París, fué el elegido.

Esta es la historia de estos bronceos.

Descubrámonos y hablemos en nombre del arte; de este arte que proclama la admirable obra de Rietschel; de este arte por el cual la Alemania hará su peregrinación a Weimar; de este arte que proclama en alta voz el poder del espíritu sobre la materia; de este arte, en fin, que anima el barro y el bronce, que lo hace sensible y palpitante bajo su agudo cincel.

Ha largo tiempo que la escultura no había producido una obra tan maestra, y jamás el bronce ha encontrado un tal artista, digno de los hermosos tiempos de la escultura.

Goethe y Schiller están de pie.

Aquel, tiene la corona; este, apenas la toca, y su ejecución es tan admirable, está tan magistralmente presentada, que la corona parece venir ella misma a colocarse en la mano del poeta.

Pero la misma diferencia que existe entre los dos genios, se encuentra en sus bustos.

La postura de Goethe es noble y solemne: representa al genio, pero frío; grande, pero naturalista; en el cual todo concurre a la armonía, y en el que se presiente mas bien que se vé, que la ciencia ayuda a la poesía, que la poesía ayuda a la ciencia, es decir, que el naturalismo alimenta a la inspiración y la fecunda; y tambien por su parte, a la inspiración iluminando al naturalismo.

En efecto, el Fausto, la Teoría de los colores, las Metamorfosis de las plantas, y por último, todas sus obras no son espléndidas hipótesis escapadas del caos sobre las alas de oro de la imaginación? La poesía de Goethe ¿no es la flor mágica agostada del árbol de la ciencia? ¿No es por esta gracia de su genio, por sus tendencias, a favor de este doble instinto esencial, como puede abrazar bajo una mirada, y en su conjunto el objeto y el sujeto, el mundo exterior y el mundo interior? Ciertamente, y solo de este modo podemos comprender que, sea cualquiera la influencia ejercida por el arte en su espíritu, el sentimiento de la naturaleza se apodere de él en el mas alto grado. Noche y día no hace mas que contemplarlo, está celoso de este sentimiento; lo ama hasta el éxtasis.

Dírase que era un amante que trata de magnetizar a su querida para sorprenderla, entre los halagos y fantásticas visiones del sueño. Pero si lo domina el sentimiento de la naturaleza, la vida interior le encanta, la aspira con delicia, la respira con dolor, y agitado lleva la antorcha de su inteligencia a los abismos menos explorados, mas íntimos, y se rodea de las fuerzas misteriosas que conoce, y las conjura, no ya como un alquimista ávido de convertir el vil metal en oro puro, sino con un objeto mas noble y mas bello, mas grande y mas sublime, el único que sea digno de su vocación y de este tiempo: el de ensanchar el dominio del pensamiento.

Schiller, al contrario, se ve agitado por el soplo creador. Su frente parece rodeada de flamas, su cabeza sublimemente bella, evoca una Tecla, un Wallenstein, una Maria Stuart.

En Schiller se contempla la tendencia idealista mas pura, y una melancolía dolorosa, rodeada de un fondo de tristeza y de amargura que no pudieron menos de dejar en su alma las crueles pruebas de su juventud.

A su entrada en la vida no encontró mas que sufrimientos y miserias y tuvo momentos de desesperación.

Sin embargo, por muy duros y crueles que fuesen estos momentos, no pudieron conmover esta naturaleza tan dulce. En vano acudieron en tropel desde bien temprano los padecimientos morales y los dolores físicos, pues, se estrecharon contra la virtud y el sacrificio de que es capaz un hombre en la tierra, y por cuya razón la humanidad amará siempre al cantor de *Wallenstein*.

Nuestra admiración hacia Schiller aumenta con los años, y en vano se prohibiría admirarle.

Se ha acusado muchas veces de egoísmo a esas grandes naturalezas. No creamos que esto sea verdadero en el fondo; pues, ¿qué hubiesen ganado con serlo? Lo cierto es, que conociendo su fuerza interior y no encontrando compensaciones en los hombres que les rodeaban, se han encontrado en sí mismos.

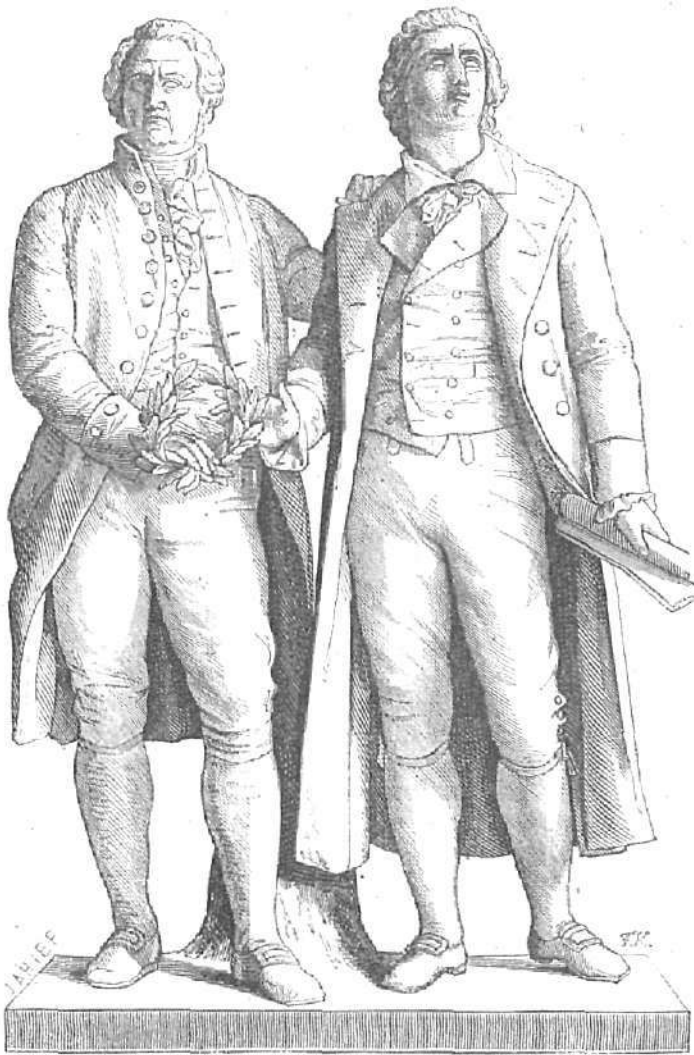
En presencia de estos hombres, no hay mas que inclinar la cabeza en nuestra debilidad, ó, si se les quiere mirar frente a frente, sin sentirse oprimido temprano ó tarde, por el peso de su genio, es preciso tener su talla.

El artista los ha presentado con trages modernos.

Hasta ahora, se había mirado por la escultura moderna, la representación de estos vestidos, como incompatibles con la representación típica de lo sublime, y profanas con la belleza de las formas.

La obra de Rietschel demuestra su error.

Su admirable efecto y gallardía, ha mostrado, hasta la



Goethe y Schiller.

evidencia, lo que puede ejecutarse cuando se tiene talento verdadero, y como el genio encuentra recursos, allí donde la multitud no ve mas que el vacío.

Este día fué uno de los mas grandes de Rietschel, de los mas grandes en la vida de un artista.

En el momento que se descubrió el grupo, Rietschel recibió de manos del rey la cruz de comendador de la Orden del Halcon; y del burgomaestre el nombramiento de ciudadano de Weimar.

VICENTE CUENCA DE LUCHERINI.

TUMBA DE LA SULTANA NOUR-MAHAL,

EN AGRA.

«El moderno oriente es la tierra perfumada y risueña de la molición y el lujo, de los diamantes y las flores, de la luz y de la poesía, como el antiguo es la playa misteriosa de la ciencia sacerdotal, de las gigantescas minas, y del genio y gusto severo.»

La una simboliza su poder en la imponente arquitectura de sus pirámides de granito; en sus esfinges misteriosas del desierto, y en sus santuarios sombríos que abrigan una religión mas sombría aun que sus muros.

La otra es la expresión del arte prodigioso, que ha dado vida a esos kioscos elegantes, y a esas mezquitas graciosas y

poéticas; a ese arte que se conoce apenas en Europa, con sus gallardos caireles, sus esbeltas columnas, sus agudos agimeces, y del que un solo rayo ha venido a refractar en nuestro suelo occidental, produciendo la ogiva en nuestra arquitectura; de ese arte, que ha dado vida a las musulmicas construcciones, en que se aduermen los emires y pachás, los sultanes y los califas, escondidos entre bosques de jazmines y de rosas, cuyas auras agitan las ondulantes plumas de la palmera; y cuyos hermosos restos se pueden admirar aun en la Alhambra y el Generalife.

Pero para conocerlo en toda su pureza, brillo y esplendor, para apreciarlo hasta en sus menores detalles, es preciso estudiarlo en el Cairo, en Delhi, Agra, en donde se ofrecen a la vista del viajero admirado los esplendores de su magnificencia.

La tumba de la sultana Nour-Mahal, que reproduce nuestro grabado, segun el dibujo del príncipe Sottikoff, es en efecto una de las mas admirables creaciones del arte indio-árabe.

Hé aquí la historia de este monumento:

Jehau acababa de perder a la sultana Nour-Mahal, cuya belleza había sido cantada en todos los tonos de que es susceptible la lira oriental, y cuyas virtudes y gracias igualaban a su belleza.

Cuéntase que encontrándose la augusta princesa rodeada de su servidumbre, para dar a luz un nuevo heredero a los tesoros, ya que no al poder de los soberanos de Agra, esperó un inusitado estremecimiento.

Acababa de oír gemir el niño que llevaba aun en el seno.

Interpretando este gemido como un funesto presagio, hizo llamar al punto al emperador.

Quería antes de morir pedirle dos cosas.

La primera, que no contrajese un nuevo matrimonio, a fin de no exponer a sus hijos a las sangrientas competencias de los hermanos rivales;

Y la segunda, levantarle un mausoleo que eternizase su memoria.

El emperador hizo el juramento de cumplirlo. Pocos momentos después espiró Nour-Mahal.

Uno de esos grandes aventureros, que no encontrándose bien en su patria, recorren el mundo impulsados por esa fiebre del alma, como ha dicho un gran escritor, después de haber recorrido las principales ciudades de la India occidental se presentó a ofrecerle cumplir el segundo voto de la sultana.

Los planos que sujetó a su aprobación le admiraron de tal modo, que el Schah Jehau no vaciló en confiarle este gran trabajo.

El lugar que escogió para base de esta espléndida mezquita, que debía cubrir con sus domos y minaretes la tumba de la sultana, fueron las márgenes del Jumna.

Veinte mil obreros fueron ocupados en la construcción de este monumento, que duró veinte y dos años. Los gastos, segun un cálculo que nos parece muy aproximado, y que están contenidos en los archivos indos, se elevaron a la enorme suma de 3.174,802 libras esterlinas, es decir, como unos 80 millones de francos.

Este edificio magnífico, y cuya suntuosidad no es posible describir, está construido con mármoles blancos de las canteras de Jeypore, es decir, con materiales tomados a una distancia de dos ó trescientas millas de Agra.

Si estos hechos pueden dar una idea de la importancia de este mausoleo, la descripción de sus bellezas es imposible.

M. E. de Velbezeu refiere, que una lady inglesa, entusiasmada con la vista de estas maravillas, exclamó que moriría contenta si estuviese segura de obtener del dolor de su marido un tan espléndido sarcófago.

Esta anécdota, añade el sabio escritor, si no es verdadera, al menos parece verosímil, pues de todas las tumbas que he visitado, el Tarje es la sola que parezca justificar esta opinión.

Esta incomparable mezquita, sustentada por un vasto terrado de una brillantez sin igual, parece destacar sobre el cielo indio sus formas esbeltas y graciosas, con sus agudas cúpulas de una blancura lechosa, rodeada por una verdura eterna, este es su conjunto, pero los detalles de la armonía poética de su arquitectura aérea, sus curvas graciosas y sus columnas atrevidas, sus arabescos cincelados en el mármol, sus bocelados pacientes, ingeniosos, que han transformado las piedras en festones y guirnalda, que la ha esculpido con la misma pureza que el cincel de un joyero ejecuta una flor de un brazalet ó de una diadema, y que segun la expresión de un poeta árabe, parece un mosaico de *guipure*, desafia toda descripción.

Delante de esta riqueza tan deslumbradora de ornamentación, solo pueden aplicarse las palabras, que segun Zoffani, pronunció el emperador Carlos V en presencia del campanile de Florencia.

«A esta obra maestra no le falta mas que un fanal de cristal tan grande que le cubra y le proteja.»

El artista que construyó esta maravilla, es conocido en la India con el nombre poético de *prodigio de la época*.

Su nombre era Austin, y había nacido en Burdeos.

VICENTE CUENCA DE LUCHERINI.

LOS INDIOS DE LOS PAMPAS.

Las provincias argentinas poseen una población compuesta de elementos heterogéneos, a cuya cabeza podemos



J. Vallejo, dib. y lit.

S. M. la Reina.

S. A. R. la Infanta Doña Isabel.

S. M. el Rey.



naturalmente colocar á los criollos descendientes de la raza pura de los europeos, del tiempo de la conquista, ó de aquellos que en diferentes épocas vinieron á establecerse en el país.

Los criollos están dedicados generalmente al comercio y á la especulación.

Esta población colonial, posee en el mas alto grado el carácter español; es decir, que es arrogante y orgullosa; pero al mismo tiempo, es hospitalaria, caritativa y generosa en sus cambios y contratos comerciales, y hasta en sus negocios domésticos.

Esta particularidad, donde puede estudiarse con mejor éxito, es en Buenos-Aires, pues como capital de la república Argentina, es el centro comercial mas importante de la América del Sur.

Pero hay otra parte de la población argentina que no llama menos la atención del viajero.

Esta es la raza india.

Mr. Smithson, que ha pasado muchos años en todas las provincias americanas del Sur, nos pinta á esta parte de los indios viviendo por grupos y pequeñas familias, ocultas en las selvas vírgenes, ó diseminadas en las llanuras inmensas y continuas bajo la denominación de *Pampas*.

Estas *Pieles-Rojas*, varían poco entre sí en los rasgos mas característicos de su constitución física, y menos aun por sus costumbres y usos. La sola inspección fisiológica de estos indígenas prueba hasta la evidencia, que no existe en el continente de las dos Américas, una raza de hombres originaria de su suelo, y se ha probado por algunos sabios con alguna ventaja, que los americanos descienden de una raza extranjera.

Presentan en sus sentimientos y en sus costumbres unos contrastes tan chocantes, que les dan el carácter mas extraño del mundo. Uno de estos, es, que aun cuando aparentan una insensibilidad llevada generalmente al estoicismo, hasta en los sentimientos habitualmente mas escusivos, el amor conyugal por ejemplo, los convierte en los mas encarnizados enemigos, y las mas veces dá lugar á violencias que recuerdan las *vendettes* corseas.

Son al mismo tiempo tan pacientes como sóbrios, si les falta el alimento mas preciso; pero en el momento que la caza es abundante, su glotonería no se detiene delante de ningún exceso.

Cuando viven alejados de los pueblos y de las haciendas, se les vé desnudos, y protegidos apenas contra el frío, por una piel de animal salvaje; pero cuando tienen frecuentes relaciones con los españoles, entonces es otra cosa, andan vestidos con trajes europeos, de colores muy abigarrados, de cosas doradas incoherentes, y lo mas extraño, admirados de encontrarse en contacto unos con otros.

El grupo de indios que presentamos á nuestros lectores, escogido entre los daguerreotipos de Mr. Smithson, es muy digno de mirarse con un especial cuidado á causa de su verdad.

Estas *Pieles-Rojas*, están tomadas de una de las calles de Buenos-Aires, y pertenecen á aquellos que se dedican á la agricultura.

El lenguaje de estos indios es gutural y chillón, é imposible de pintar con nuestros caracteres. Sus dialectos varían al infinito, pues en una sola provincia de Buenos-Aires, se cuentan mas de cincuenta; pero todos se asemejan un poco entre sí, en la profusión de metáforas.

Entre ellos el nombre de un individuo, está ornado de un animal ó de una planta, de la que posee alguna de sus cualidades ó instintos.

Un guerrero valiente, se llama *Jaguar feroz*, otro se llama *Coyote rojo*, *Ciervo ligero* ó *Tapir de largos dientes*. Las jóvenes se adornan con el nombre de una flor olorosa ó de un arbusto de frutos sabrosos.

J. M. CUENCA DE LUCHARINI.

LA TIERRA DE LOS COJOS.

(DE GELLERT.)

No lejos del estrecho que hoy es de Gibraltar apellidado, hubo antes un país, ya sepultado por la furia del mar. Allí no había ni un hombre que al andar fuese derecho; ley natural, inevitable carga, nacer á los indígenas hacia con una pierna corta y otra larga. Salta, pues, á los ojos, que á tal disposición de piernas, era consiguiente y precisa la cojera; pues aunque hay muchos cojos por otra causa que á decir no importa, cojo es el que se vé por su desdicha con una pierna larga y otra corta, ó términos usando generales, el que tiene las piernas desiguales. Aparte de la gracia susodicha, cual si tuvieran en la lengua nudos aquellos gentilísimos varones, hablaban además á trompicones: cojos eran, en fin, y tartamudos. Arribó á este país un europeo,

y al notar circunstancia tan chocante, dijo muy arrogante:

rey voy á ser aquí, pues no cojeo.

El hombre se llevó terrible chasco.

No bien de una ciudad las calles pisa, cuando viéndolo andar los moradores, quien de lástima esclama, quien de riso, fruncen el ceño y aparentan asco.

señoritas, señoras y señores:

clama la multitud, quemando á pullas

al pobre forastero,

«que anda como los patos y las grullas,»

y hasta un despillarrado zapatero,

asiéndote del brazo,

en tomarle medida se empeñaba

para hacerle una bota que supiera

con lo alto del tacón el gran pedazo,

que según él juzgaba,

en una pierna al otro le faltaba.

Burlado el infeliz de tal manera,

Ya no pudo callar. «Pueblo sin juicio,

grita con voz robusta y altanera,

ir derecho no es vicio;

le vicioso y lo feo

es el vaiven, el torpe bamboleo

que sin cesar vais dando

por no saber andar: yo soy el que ando;

y atónitos de ver mi gallardía,

cada cual imitarme debería,

si esto le fuese dable

á una turba de cojos miserable.»

Todas estas injurias imprudentes

no las oyeron bien aquellas gentes;

pues como al son de la primera frase

del colérico huésped observaron

que no era tartamudo, no esperaron

á que él sus invectivas acabase

para aturdirle á voces y silbidos.

Cosa fué de taparse los oídos.

¡Qué-qué-qué-qué (decían) lengua-guaje!

De-de lo que habla el mu-mu-muy salvaje

la-la mi-mi-miudad se-se co-come.

Que un ma-maestro se-se le-le lleve,

Y á fu-fu-fuerza de-de zu-zurridos

que-que la-la costa-tu-tumbra tome

de-de hablar y an-andar co-come debe.

Si en escapar de allí se tarda un poco,

me lo enjaulan por loco.

Tal suele acontecer al desdichado

que á combatir se abreve

un error general acreditado.

JUAN E. HARTZEMBUSCH.

REVISTA DE MODAS Y ESTRANJERA.

Solo por complacer al sexo bello...
Hablo de modas... y mi labio seño.

Ya veis, simpáticas y carísimas lectoras, que cumplo mi palabra y os trato de complacer, anteponiéndoles á todo el mundo y escribiendo una revista de modas que no sé como saldrá.

Allá lo veremos.

Las modas del presente mes, difieren muy poco de las del anterior.

Creo que con el tiempo en nada cambiarán; porque el ingenio del hombre está agotado para esta clase de trabajo.

¡Serán volubles!

Haya habido poca ó mucha variación, que en ello ni entro si salgo, cumpliré mi cometido y quedaréis satisfechas.

Al menos, así lo espero.

Atención, jóvenes amables.

«Vestidos de calle.»

Primero:

«De moaré color violeta ó café, á grandes cuadros; la falda con cinco varas de vuelo.»

¡Una friolera!

¡Cuánto mas económicos eran los que se usaban en el año doce y treinta!

¡Pobres maridos y pobres pollos!

«Corpiño lancero; las aldetas guarnecidas de un *bies* escocés, en disminución hasta la punta del corpiño.»

Cuidado con lastimarse, tiernas amazonas.

Aquí concluye mi primer vestido.

El vuestro, quise decir, pues afortunadamente perteneció al sexo feo.

¡Cuánto me alegro!

Segundo:

«De tafetan color de lila; falda lisa; corpiño de peto adornado con *guipures*.»

«Con este vestido puede ponerse, la que quiera y pueda comprarle, un adorno de flores en la cabeza.»

«Vestidos de bailes, conciertos y *soirée*, que es lo mismo.»

Primero.

«De tul blanco con tres faldas, y al borde de cada una, guirnalda de violetas de Parma.»

Sin duda las violetas de Parma deben ser las mas bonitas, ó las mas raras.

El bello sexo siempre toca las extremidades.

«El corpiño adornado de lo mismo.»

Segundo.

«De gro azul, con dos faldas cojidas por los lados con encajes negros; al extremo de la primera, una guirnalda de rosas. Corpiño escotado; la berta formada tambien por rosas. Pulseras de oro con topacios y collar de lo mismo.»

Os advierto que no olvideis la cabeza; es decir, procurad adornarla lo mejor posible, que es de rigor.

Se concluyeron las modas.

¿No estais satisfechas?

Lo siento; pero no desplegaré mis labios para hablaros de ellas hasta el próximo mes; solo para terminar os diré que las *quifles* y las faldas dobles no se usan ya.

¡Ah! se me olvidaba.

Difícilmente se verá el tocador de una señora ó caballero, sin una cajita de los verdaderos polvos dentífricos de Quirga, que recomiendo en alto grado al sexo bello y al feo. Sabido es ya donde se venden: Montero, 16.

Así, pues....

Acudid, niñas y niños, á dar producto al fabricante.

¿Me lo prometéis?

¡Sí!

Estoy satisfecho y es doy las gracias.

«Estranjero.»

En París, los bailes y los conciertos están en grande apogeo.

Siempre sucede lo mismo; el carácter francés variará cuando yo sea un Dante, un Byron ó un Góete; mas claro; nunca.

En el teatro Italiano continúan las representaciones de las Operas, la Norma, el Barbero, Marta, y la Linda de Chamounix, con gran éxito.

No con el que han tenido las que D. Fernando Urries, Director de nuestro teatro Real, ha puesto en escena en la temporada anterior.

¿Cómo ha de ser!

¿De qué le sirve al Sr. Urries sus viajes por el extranjero?

De nada.

El entra en el extranjero, pero el extranjero no entra en él.

Ni entrará.

¿Pues que ceda el puesto á otro?

¿Y por qué lo decís?

¿Porque no sirve para nada?

Está bien; quizá sea cierto; pero como yo ni pongo ni quito rey... sigo mi revista de esos mundos de Dios, y os pondré al corriente de algunos teatros mas del bullicioso París.

No se adapta mucho el adjetivo *bullicioso*, puede que fuese mejor llamarle al vicioso París; mas no quiero convertirme en gramático, ni detenerme en tan poca cosa.

En el teatro de la gran Opera, dan que se las pelan «*Le Cheval de Bronze*» «*El Planeta Venus*» que en Madrid no lo han comprendido, es decir, no lo han traducido.

En el de la puerta de San Martín, hacen buena cosecha de metálico, con los dramas, *Aldara la Mora*, el Hijo de la Noche, y los Caballeros de la Niebla.

En el del Gimnasio, siguen las representaciones, nadie sabe hasta cuándo, del Hijo Natural.

El hijo natural, acabará de enriquecerse con el producto de dicha obra.

Buen provecho.

Si escribiera en España, dado caso que supiera ó fuera Español, no le sucedería otro tanto y se le podría aplicar á su talento el adagio que dice:

«El ruido es mas que las nueces.»

Poco importa que no lo sea para poderse decir.

SS. AA. el Principe y la Princesa de Prusia han llegado á Postdam, y fueron recibidos, en el puente Harel, por todas las corporaciones con inefable júbilo, y victoreados por los habitantes del real sitio.

Al día siguiente, tuvo lugar el paseo llamado de las Antorchas por los estudiantes de Berlín.

¡Cuán felices son!

No dejaré de serlo también yo, al concluir lo que tengo entre manos.

Poca cosa, mi revista.

El Príncipe Mirza-Ally-Kan Bahadoor, hijo de la desgraciada reina de Uda, ha fallecido de repente en Londres.

Al célebre Lamartine van á hacerle en París otra suscripción, para aliviarle...

Del bolsillo no será.

Continuaría hablando del extranjero; criticando á todo el mundo; pasaría la noche en vela, aunque ya despunta la aurora, por teneros al corriente de todo:

Pero faltándome espacio,

Me aprovecho, aunque lo siento,

Y á dormir váse contento,

SANTIAGO INFANTE Y PALACIO.

Madrid 15 de abril de 1858.

TOROS.

SEGUNDA MEDIA CORRIDA

DE LA PRESENTE TEMPORADA.

Madrid 12 de abril de 1858.

INTRODUCCION.

*Si injustamente me llamais severo
Y os muestran conmigo resentido,
Os prometo cumplir cual caballero,
Sin que nunca me dé por aludido.*

(SISTEMA DE S. I. DE P.)

Segunda vez me lanzo á la palestra
Y sin temor escribo mi revista,
Pues no conozco el miedo, os aseguro,
Ni hallaré quien hacerla me lo impida.
Mi introduccion empiezo, y de la Corte
No me digais que por el pronto escriba,
Que también es muy justo que refiera,
Lo que pasa de España en las Provincias.
Me escriben de Jerez, ciudad de.... vinos,
Que Pepete ha tenido una cogida;
Y os advierto de paso, aunque lo siento,
Que de lección á los osados sirva.
No basta para ser un buen torero,
Tener valor, arrojo y osadía,
Que es preciso además, inteligencia,
Y estudiar como en todo, noche y día.
También se sabe, excepto el que lo ignora,
Que Lucas Blanco en su postrer corrida,
Mal librado salió, testigos fueron
Los bulliciosos hijos de Sevilla;
Y ya debiera retirarse el diestro,
Si no quiere dejar aquesta vida.
También salió Domínguez mal herido
La misma tarde y en la misma villa;
Mas la culpa no es suya, si del necio
Que con aplausos le alentó en la lidia.
Desperdicios le llaman, por mal nombre,
Y consérvelo siempre, mientras viva
Retirado del arte que profesa,
Si no quiere llevar otra enbestida.
En Tudela lidió Gonzalo Mora,
Con tanto acierto, arrojo y valentía
El cuatro del presente, que no puedo
Mudo permanecer hasta otro día.
Cuatro toros salieron á la arena,
Y de seis estocadas, los envía
A descansar de penas y trabajos,
Al fondo de sabrosa olla podrida.
Un mete y saca dió; tres recibiendo;
Una baja también; y no sé diga
Que una en hueso oculté, pues todo el mundo
Injusto y no imparcial me llamaría.
Para hablar de Aranjuez no tengo espacio;
Y sino fuera así, mucho diría
De la plaza, de Casas, de los toros,
Y de toda su célebre cuadrilla.
Mas como soy tan justo y tan exacto,
Aplaudo una y mil veces, la corrida
Que el once del corriente vi en buena hora,
Con júbilo, entusiasmo y alegría.
Y en prueba de lo dicho, que no es poco,
Mi enhorabuena Julian reciba,
Pues á ocuparme vuelvo de la Corte,
Imparcial escribiendo mi revista.

Negro, de mucha cabeza,
Largos pies y corni-corto,
Salió el primero á la plaza,
Diciendo, «aquí está un buen toro.»

Charpa y Calderon, sus picas
Presentaron con arrojo;
Tomó catorce puyazos,
Y dejó muertos tres polros.
Cuatro pares Lillo y Belo,
Le colgaron en los morros,
Y Cúchares de una buena
Recibiendo, traspasólo;
Y aunque no murió en seguida
Como esperábamos todos,
Al descordarlo el gran diestro,
Pegó con la tierra el lomo.
Grande algazara y aplausos
Alteraron el contorno:
«¡Cúchares! ¡Curro! Muy bien»
Veremos á ver el otro.

No es justo, señor don Justo,
Nos traiga usted á la plaza
Por el melon calabaza,
Que el público tiene gusto.
En la primera corrida
Nos hizo pasar por toro,
Carnero, y es un desdoro
Pues la cosa es conocida.
Dicen que á usted no le importa
El que dirán, ni un comino,
Que sigue usted su camino,
Y que á falta de pan, torta.
Y es cosa bastante exigua
Que por montura nos dé,
Trasparente pagará
De la lotería antigua.
Y esto decimos al caso,
De los toros que embestian,
Y los caballos salian,
Cayendo á tierra, del paso.
Mas, con la conversacion
Del segundo me olvidaba,
Que ya en la arena ostentaba,
Su recelo á intencion.

Mató dos caballos,
Y tres mal heridos
Fueron recogidos
Por nulos de allí;
Muñiz y Mariano,
Al vicho leal
Le dejan señal
De la lidia al fin.
El matario le tocó
Al Tato que se presenta,
Y de seis cortas lo intenta,
Mas luego lo descordó.

Salió el tercero á la plaza;
Era de Ortiz, muy bien puesto,
Boyante, de buen trapio,
Y arrancaba desde lejos;
De color retinto-oscuro,
Y en su sitio sus dos cuernos.
Charpa le aplicó seis varas.
Rodando y besando el suelo;
Y en la refriega, perdió
Un escuálido jamelgo.
Tres Calderon, una Pinto,
Y harto ya de tanto juego,
Cinco veces la barrera
Saltó, con temor y miedo.
Baro le planta dos palos,
La Pulga tan solo medio;
Y despues de varios pases
Al natural y de pecho,
Lo mató el famoso Cúchares,
De una buena recibiendo.

El cuarto fué de Lesaca,
Muy blando y de mal trapio;
Bayo-perla y cornicorto,
Y por fin de fiesta, huido.
Cuatro pufas, Calderon,
Le puso sereno al vicho;
Y Charpa por imitarle,
Subir la cuenta no quiso;
Mas dió dos vueltas en tierra,
Cual si fuera un torbellino.
Tres palos le endosa Belo;
Solo un par el sabio Lillo,
Y el Tato con varios pases
Al natural, de lo lindo,
Lo despachó de una en hueso;
Otra arrancando, y el vicho
Descordado á la segunda,
Dijo lanzando un suspiro:
«Aléjate, puntillero,
Que de tí no necesito.»

Voy á empezar por D. Justo,
Que bien lo merece al cabo;
Hace de los picadores
Buenos, malos muchachos.
¿Por qué no sigue el consejo
Que sobre picas han dado?

¿Por qué no amaina el tope
Y aumenta la puya? Vamos,
Es cosa grande, por cierto,
Que autorice marronzos.
Como él no pica, ni sufre
Las silbas de todo el año...
Pero sufrirá las mias,
Por si le sirven de algo.
Salió el quinto del toril,
Negro, hormigon, corni-gacho,
Vicho que fué á mi juicio,
De la corrida el mas bravo.
Diez y seis varas tomó,
Y tres pares los muchachos
Le consiguieron plantar
Sin muchísimo trabajo.
Matarle el Curro debía,
Mas lo cedió sin reparo
A Suarez, aplaudiendo
Esta cesion el cotarro.
¡Pobre diestro! no sabía
Qué le pasaba, y pasando
Estuvo al toro y la tarde
Sin saber como matarlo.
Le señaló dos en hueso,
Y no es esto lo mas malo,
Que luego le dió tres cortas
Cuando arrancaba y en vano.
Mas tarde lo atravesó,
Y no contento ni hastiado
Como el público lo estaba,
Eché de un recurso mano.
Despues de cinco intenciones,
«A la sesta lo remato»
Dijo, mas nadie suponga
Que lograra descordarlo;
Murió de vergüenza el vicho
Viéndose tan desollado.

Ya el sol tocaba al ocaso,
Al salir el vicho sexto.
Boyante, de muchos pies,
Y era de Ortiz, por mas cierto.
Algo duro, de trapio,
Retinto y corni-veleto.
Entre Calderon y Charpa,
Nueve puyas le pusieron,
Pisando tierra tres veces,
De los dos, solo el primero:
Y cada cual en la lucha,
Se quedó sin su esqueleto.
Nicolás Baro y la Pulga,
Tres pares justos plantaron;
Mas la Pulga por desgracia
Colgó esta vez solo medio.
El Tato coje el estoque,
Al vicho se vá sereno,
Y pasándole seis veces
Al natural y de pecho,
De dos buenas arrancando,
Me lo deja al vicho muerto,
Descordado á la primera
A imitacion del maestro.

RESUMEN.

Hubo un lleno tan completo,
Que no se puede quejar
El bolsillo de don Justo,
Que tan malos vichos dá.
La plaza estuvo servida,
A mi ver, bastante mal;
Y los toreros cumplieron,
Como el que los vió sabrá.
Vestido de verde y oro,
Cúchares salió á brillar;
Y el Tato de azul y plata,
Ostentando vanidad.
Sesenta y cuatro puyazos
Que les hicieron saltar,
Recibieron los seis toros,
Que descrito llevo ya.
Hubo catorce difuntos
Del ganado caballar;
Y treinta y ocho rehiletes
Se pusieron nada mas.
Cifra Cúchares corona,
Que bien merecida está;
Calderon, también el Lillo,
Y el valiente Nicolás.
Los otros... callo y concluyo,
Que no falta á la verdad,
SANTIAGO INFANTE Y PALACIOS,
La pura legalidad.

VARIEDADES.

MODAS RARAS Y CURIOSAS.

Están en uso rigoroso entre los jóvenes elegantes sin ocupacion, los cigarros puros de media vara, que van despidiendo mas humo que un buque de vapor, para significar

sin duda con ellos, que los que los fuman son tan superficiales como el humo, que sus obras y sus palabras son tan ligeras como el humo, que las esperanzas que en ellos tenga la patria, se reducirán á humo, que su instruccion es vaga como el humo, que son vanos como el humo, y en fin, que en ellos todo es humo y nada mas que humo.

Las cadenas de los relojes se usan largas y gordas como las promesas, pero falsas como las últimas.

Las levitas y las dádilas se usan cortas.

Las uñas limpias como los bolsillos y largas y torcidas como las intenciones hacia el prógimo, están admitidas desde hace algun tiempo.

Los chalecos y el alimeto se usan cortos: las mangas de las levitas y las conciencias, anchas; las cañas de las botas y las conversaciones, verdes; el bigote y la virtud, pintados; los cuellos y la fé, postizos; y el puño de los bastones y la lengua, de víboras.

Las palabras y los pimientos muy picantes. El ruido en los tacones y el silencio en los bolsillos, se ha generalizado.

Andar tras el sastre hasta conseguir un elegante traje, y hacer despues que el sastre ande corriendo con la cuenta, sin que consiga dar alcance al que alcanzó su ropa, es una cosa tan comun, que ya no llama la atencion del público.

Las camisas y las amistades se usan ligeritas, pero bien almidonadas para ocultar lo mal tejido de la tela.

Los tirantes y el pudor se han desterrado completamente.

Los sellos de los relojes y los juramentos de amor, se usan huecos y quebradizos.

Los alfileres de camisa y la constancia, se llevan montados al aire.

El corte de la ropa y el modo de hablar, se usan completamente á la francesa.

Los pantalones y las costumbres se usan llevar sin trabillas.

La corbata y el cumplimiento de los deberes, se usan segun el capricho de cada individuo.

Entrar en el teatro cuando ha empezado la representacion de la comedia para hacerse notable; aplaudir un disparate y silbar una idea sublime; dar su voto sobre el mérito de cualquiera pieza dramática sin saber ni los rudimentos de la gramática, y hablar mal de las mugeres, es lo que constituye al elegante desocupado de nuestra sociedad.

El vino, la leche y las plantas bien regadas.

Las novias y los cuellos de camisa usan los elegantes mudar cada dia.

Los hombres de las señoras y las carretelas se usan descubiertas.

Los jugadores y los amantes acostumbran engañar por medio de las cartas.

Las novias y las balanzas se inclinan al peso; esto es, al mayor número de onzas.

La vergüenza y las capas van cayendo en desuso.

MODAS CURIOSAS PARA SEÑORAS.

Los volantes y los amantes se usan de dos para arriba. El andar y el pensar se usa á la ligera.

Las navajas de barba y la murmuracion, muy afiladas y cortantes.

Los sitios para cazar y el sostén del lujo, con muchas trampas.

El peinado sobre las orejas, y las protestas de amor, se usan abultadas por fuera y vacios por dentro.

El blanco y carmin del rostro y la fidelidad, se estilan enteramente artificiales.

Los pañolones y las amigas se usan de dos caras.

Los vestidos y el corazon con muchos pliegues.

Dentro de casa usan las elegantes chaqueta y calzones, para manifestar que cuando se casen, mandarán en gefe.

La antigua accion de Judas de besar para engañar mejor, está muy de moda entre nuestras amables jóvenes.

Las jaquecas y la correspondencia amorosa, se usan muy activas.

Las voces de los pianos y los amantes, se buscan ametalados.

El mal de nervios y el desinterés se usan fingidos.

Los sombreros y los pensamientos, se usan sumamente ligeros.

Las modas y los novios se cambian todos los dias.

Las caras de las señoras y las fachadas de las casas, se usan muy pintadas.



Los Indios de los Pampas.

Los abanicos y los juramentos, quebradizos. Las sombrillas y los maridos, manuales.

MODAS EN GENERAL.

Las alcachofas y la poesia, se usan con muchas hojas y poca sustancia.

Las enfermedades y los usureros están destruyendo á los individuos física y metálicamente.

Las bestias y las curas se usan erradas.

Los médicos y los ciegos acostumbran andar á tientas.

La fruta y el corazon de los viejos, se usan verdes.

Los matrimonios y los relojes pocas veces andan acordes.

Los sobretodos y las intenciones se llevan con solapa.

Los zapatos para el agua y la fé conyugal, se están usando de goma elástica.

Los caseros y el reloj de mi parroquia siempre andan adelantados.

Los entierros de los pobres y el equipaje de los escritores, se usan á la ligera.

Los tramposos y la langosta, usan vivir sobre la propiedad ajena.

Los aspirantes políticos y los manteles de fonda, tienen los colores de todos los guisos.

Los puños de la camisa y la vergüenza, se usan sobrepuestos.

Los globos aereostáticos, los vestidos del bello sexo, los discursos y las promesas se estilan muy hinchados y sin ningun ensamiento.

Las pulmonías y los pedigueros acostumbran acometerle á uno en todas las esquinas.

Los matrimonios y los melones están saliendo malos de tres dos.

Los camaleones y los cesantes viven del aire.

Los coches y el porvenir se usan oscuros.

Las nueces y la literatura se usan pomposos por fuera y vanas en el fondo.

Las veletas y las opiniones de los que anhelan medrar, se dirigen al viento que sopla.

Los vestidos de las señoras y los pretendientes á empleos se usan arrastrando por el suelo.

Las novelas y los amantes, de puro entretenimiento.

Los pendientes y los aduladores, pegados á la oreja.

Los almanaques y los tramposos, se usan mentirosos y engañadores.

Está en rigorosa moda, el escribir sin saber cómo ni qué escribir; y puesto que tambien está en moda seguir la moda, quiero concluir mi artículo escribiendo al sol el siguiente soneto, que podrá ser modelo de sonetos. Verdad es que en él no habrá dulzura ni sublimes pensamientos, ni atrevidas comparaciones, pero en cambio abundará en defectos en sus catorce pies. Hé aquí el soneto al sol con que pago tributo á la moda:

Cerilla atroz á quien mi canto elevo;
Fósforo ardiente en que el azufre brilla;
Del ancho cielo refulgente hornilla;
Puro encendido del crinado Febo.

Pajuela inmensa que á elogiar me atrevo;
Tizon cantado por el vate Ercilla;
Candil gigante de la rica Antilla;
Vela sin mecha y á la vez sin sebo.

Fragua entre nubes; horno refulgente;
Hacha de azufre y de inflamable brea;
Brasero colosal de toda gente;
Universal é inmensa chimenea;

Tu lumbre apaga que me abrasa ardiente,
Porque del mundo la maldad no vea.

Madrid 12 de abril de 1858.

NICETO DE ZAMACOIS.

Ciertas señoras de alta distincion, vieron bajar de una hermosa carretela á una muger muy bien puesta y cubierta de brillantes; estaban curiosas por saber quien era, y preguntaron á sus lacayos. Uno de ellos se echó á reir y respondió: —«Es una señora que habita una bohordilla y acostumbra pasear en carretela.»

Existe en Pekin una hosteria, que sobrepuja en escentricidad á todo lo que el viejo Paris y los infiernos de Londres pueden ofrecer en este género.

La conocen bajo el nombre de *Hi-mao-jan* literalmente: Casa de las plumas de pollos.

Los mendigos y los vagamundos van á pasar la noche en sus dormitorios: hombres, mugeres, niños, viejos, jóvenes, todo el mundo en fin, está admitido, y cada cual hace su nido como le parece, entre ese océano de plumas.

Cuando llega el dia, todos los pájaros salen á volar, y un dependiente de la casa, á guisa de cancerbero, recibe á la puerta lo estipulado en tarifa por la empresa.

Al principio de su instalacion, la compañía abastecía pequeñas mantas, pero los parroquianos á ese establecimiento, contrajeron poco á poco la costumbre de llevarse las, y los accionistas de la *Hi-mao-jan* se apercebieron que caminaban á una próxima ruina. Entonces, para conciliar todos los intereses, fabricaron una inmensa manta que pudiese dar abrigo al dormitorio entero.

Durante el dia se eleva al techo por medio de garruchas, y de noche, cuando todo el mundo se halla acostado entre las plumas, la bajan, y cada cual saca su cabeza por los agujeros practicados en la manta á este efecto.

Como habrán visto nuestros lectores, hemos intercalado en este número una litografía del Sr. Vallejo, y nos complacemos en anunciarles que á esta seguirán otras ejecutadas por los mejores artistas, representando escenas de actualidad y retratos de personajes célebres.

Por todo lo no firmado: el secretario de la redaccion,
SANTIAGO INFANTE DE PALACIOS.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DE NUESTRO NÚMERO ANTERIOR.

Entre lo blanco y lo negro,
Hay dos comillas y un cero.

CHARADA.

Amparo del desgraciado,
Es mi primera y segunda;
Y os advierto que no abunda
En sitio que esté poblado.
Es un foco de codicia,
Toda mi tercera y cuarta;
Donde á veces queda harta
La mas sedienta avaricia.
Y mi todo, por final,
Sin que atribuya á falacia,
Lo encuentras en la farmacia,
Pues es un medicinal.

LA SOLUCION, EN EL PRÓXIMO NÚMERO.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JUAN JOSÉ MARTINEZ.

MADRID.—1858.

Imprenta y litografía de D. Juan José Martinez,
calle del Desengaño, núm. 40.